



## ENTRADA EN JERUSALÉN

### Mt 21,1-17

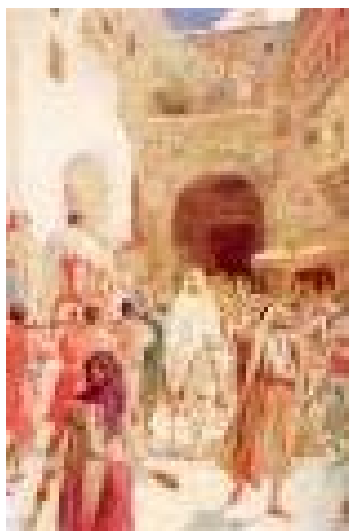


### Introducción

#### Lector 1

El primero y principal objetivo de nuestros encuentros semanales de catequesis es el conocimiento de Jesucristo y la Buena Nueva de su Evangelio. Para alcanzar este propósito utilizamos todos los recursos a nuestro alcance: la plegaria, el silencio, la lectura de la Palabra, el canto, el compartir nuestras experiencias personales de fe i de vida.. y el estudio. Éste es muy importante para un desarrollo integral de nuestra fe. No nos sirve hoy la «fe del carbonero» cuando esa viene a ser una justificación de nuestra pereza para pensar y de esforzarnos en interiorizarla. El contexto socio-cultural e histórico en que nos movemos exige de los cristianos no sólo una fe valiente y comprometida sino también una lucidez de conocimientos que permita poder dar razones convincentes del porqué de nuestra irrevocable opción por Jesucristo

Digo esto como una invitación a profundizar hoy en el estudio de ese tema desde la perspectiva histórica, cultural, sociológica y religiosa en que Jesús se movía en su tiempo. Es así como su gran personalidad se hará mas cercana a nosotros. Al conocer mas a Jesús le amaremos mas y al amarle mas le serviremos mejor, sobretodo amando y ayudando a nuestros hermanos.



Jesús era un buen israelita. Sus padres, José y María, ya desde niño le habían instruido al estilo hebraico pedagógicamente tan rico en sus formulaciones históricas, en simbología, en el culto, en la Ley y en en los escritos proféticos.

Recordemos las escenas familiares de la presentación de Jesús al Templo, la circuncisión, la asistencia al culto todos los sábados en la sinagoga y las grandes fiestas en el Templo de Jerusalén..

Esa profunda vivencia religiosa familiar calaba hondo en la conciencia de Jesús y le preparaba para un futuro discernimiento de su misión

mesiánica.

Hoy vamos a contemplar dos realidades muy entrañables para ese Judío llamado Jesús, hijo de José y María : Jerusalén y el Templo.

## Canto

### Evangelio según Mateo (21,1-11)

#### Lector 2

<sup>1</sup> Cuando se aproximaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos, <sup>2</sup> diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. <sup>3</sup> Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.» <sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta: <sup>5</sup> *Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo.*

<sup>6</sup> Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: <sup>7</sup> trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. <sup>8</sup> La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. <sup>9</sup> Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

<sup>10</sup> Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?», decían. <sup>11</sup> Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

## PALABRA DE DIOS

### Te alabamos, Señor

## Canto

### Comentario

#### Lector 3

Jesús pensó mucho en su llegada a Jerusalén. Era su última destinación; allí debería consumarse su obra de amor a los hombres en forma de holocausto supremo por obediencia al Padre -su «Abbá»-. Hasta ese momento había procurado siempre evitar toda aclamación pública tendente a manifestar que él fuera el Mesías, pero ahora la situación era distinta. El sanedrín había decretado su muerte, y no había peligro en permitir que sus discípulos dieran



libre expresión a sus sentimientos, cosa que ocurriría si él elegía hacer una entrada formal y pública a la ciudad.

Jesús no decidió realizar esta entrada pública a Jerusalén como intento por conseguir el favor popular, ni tampoco en una tentativa de obtener el poder. Tampoco lo hizo para satisfacer los deseos humanos de sus discípulos y apóstoles. Jesús no se hacía las ilusiones de soñador quimérico; él bien sabía cual sería el desenlace de su cometido como redentor y fiel amante de los hombres.

Habiendo decidido hacer una entrada pública a Jerusalén, el Maestro se enfrentó con la necesidad de elegir un método apropiado para ejecutar esta decisión. Jesús reflexionó sobre todas las así llamadas profecías mesiánicas más o menos contradictorias, pero parecía que había una sola que fuera apropiada para sus fines. La mayoría de estas declaraciones proféticas hablaban de un rey, el hijo y sucesor de David, un libertador temporal audaz y agresivo que liberaría a Israel del yugo de la dominación extranjera. Pero había una Escritura, asociada a veces con el Mesías que tenía un concepto más espiritual de su misión, que Jesús consideró la más apropiada como guía para su proyectada entrada a Jerusalén. Esta Escritura se encontraba en Zacarías y decía: «Alégrate mucho, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén. He aquí que tu rey vendrá a ti. Es justo y trae salvación. Viene como viene el humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna».

Un rey guerrero siempre entraba a una ciudad montado a caballo, un rey en misión de paz y amistad siempre entraba cabalgando un asno. Jesús no quería entrar a Jerusalén a caballo, pero estaba dispuesto a entrar en paz y con buena voluntad como el Hijo del Hombre, cabalgando un jumento.

No se puede en realidad asignar un significado profundo a esta explosión superficial y espontánea de entusiasmo popular. El propósito de esta demostración multitudinaria era asustar al sanedrín para que no se atreviesen a arrestar inmediatamente al Maestro. Este recibimiento, aunque jubilante y sincero, no indicaba una convicción real ni profunda en el corazón de esta multitud festiva. Estas mismas gentes estuvieron igualmente dispuestas a rechazar de inmediato a Jesús más tarde en esa misma semana, cuando el sanedrín tomó una posición firme y decidida contra él, y cuando se desilusionaron, cuando se dieron cuenta de que Jesús no iba a establecer el reino de acuerdo con sus expectativas largamente acariciadas. Recordemos aquí la petición de la madre de los hijos de Zebedeo o el sueño de algunos de sus apóstoles sobre el establecimiento de un nuevo gobierno nacional de los judíos, con Jesús sentado en el trono de David. Parece ser que el mismo Simón veía a los nacionalistas volcarse a la acción en cuanto se anunciara el reino, y se veía a sí mismo en el mando supremo de las fuerzas militares que se reunirían en el nuevo reino...

## Reflexionamos en silencio

- En el Salmo 45,3 leemos (referido a Jesús) : <sup>3</sup> «Eres el más bello entre los hijos de los hombres, la gracia se derrama por tus labios, por eso Dios te bendice para siempre». Esa belleza y bondad de Jesús provenientes de su santidad se manifiestan en cada uno de sus actos. Hoy vemos al Rey de reyes y Señor del universo ofrecerse a su pueblo en un acto de humildad extrema "montado en un pollino"

**Cuándo deseamos manifestarnos a los demás como cristianos ¿Lo hacemos desde una actitud de respeto o mas bien desde una posición de «prepotencia espiritual» haciendo gala de nuestras virtudes y de nuestra fe ?**

**¿Somos conscientes de que la humildad es piedra fundamental del edificio cristiano?**

**¿Qué piensas sobre la humildad?**

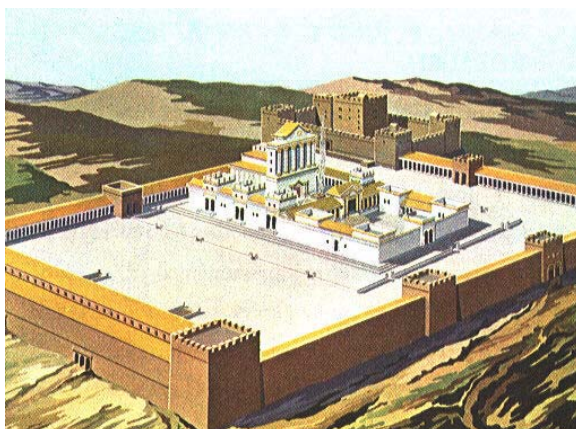
**Canto**

**Evangelio según Mateo (21,12-17)**

**Lector 4**

**Expulsión de los vendedores del Templo.**

<sup>12</sup> Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. <sup>13</sup> Y les dijo: «Está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración.* ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una *cueva de bandidos!*» <sup>14</sup> También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó. <sup>15</sup> Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron <sup>16</sup> y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí -les dice Jesús-. ¿No habéis leído nunca que *De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?*»<sup>17</sup> Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.



**PALABRA DE DIOS**  
**Te alabamos, Señor**

## Canto

### Comentario

#### Lector 5

Se llevaban a cabo grandes negocios asociados con los servicios y ceremonias del templo. Existía el comercio de proveer animales indicados para los distintos sacrificios. Aunque era permitido que un adorador proveyera su propio sacrificio, estaba el hecho de que este animal debía estar libre de todo «defecto» en el sentido de la ley levítica y según la interpretación de la misma por parte de los inspectores oficiales del templo. Muchos de los adoradores habían sufrido la humillación de que un animal supuestamente perfecto que traían con toda buena voluntad, fuera rechazado por los examinadores del templo. Por consiguiente, se hizo práctica general adquirir los animales para el sacrificio en los patios del templo mismo. Se había desarrollado de esta manera un floreciente comercio, en el cual se obtenían pingües beneficios. Parte de estas ganancias se reservaba para el tesoro del templo, pero la porción más grande terminaba en las manos de las familias de los altos sacerdotes. Esta venta de animales en el templo prosperó porque, cuando el adorador compraba así un animal, aunque el precio fuera un tanto más alto, no tenía que pagar ningún otro honorario, y podía estar seguro de que la ofrenda no sería rechazada porque el animal tuviera defectos verdaderos o imaginados.

En distintas épocas hubo prácticas de exorbitantes sobrecargos al pueblo, especialmente durante las grandes fiestas nacionales. Algunos sacerdotes - los «hijos de Anás»- codiciosos llegaron hasta exigir el equivalente del valor de una semana de trabajo a cambio de un par de palomas que deberían haber sido vendidas a los pobres por unos pocos centavos.

Pero el tráfico de animales sacrificatorios y de otras mercancías no era la única manera en la que se profanaban los patios del templo. En esta época había un extenso sistema de intercambio bancario y comercial que se realizaba directamente dentro de los recintos del templo.

En el medio de esta multitud ruidosa de cambistas, mercaderes, y vendedores de ganado, había intentado muchas veces Jesús enseñar el evangelio del reino del cielo. En esta ocasión intentaba hacer otro tanto.

Ante el asombro de sus apóstoles y de la multitud atenta a sus palabras, Jesús bajó de la plataforma de enseñanza y, nos es lícito suponer que acercándose al mucha-



cho que conducía el ganado a través del patio, le quitó el látigo de cuerdas y rápidamente sacó del templo a los animales. Pero eso no fue todo; ante la mirada sorprendida de los miles reunidos en el patio del templo, se dirigió majestuosamente al corral de ganado más alejado, y procedió a abrir las puertas de cada uno de los establos y sacar de allí a los animales aprisionados. Los peregrinos allí reunidos se abalanzaron a los bazares, volcando las mesas de los cambistas. En menos de cinco minutos todo el comercio había sido barrido del templo. En el momento en que aparecieron los guardias romanos, que estaban cerca del templo, ya reinaba la calma y las multitudes habían vuelto al orden; Jesús, volviendo a la plataforma de los oradores, habló a la multitud: «Habéis presenciado este día lo que está escrito en las Escrituras: mi casa será llamada casa de oración, mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones».

Súbitamente el pueblo estalló en hosannas de alabanza, y surgió un grupo de jóvenes de la multitud cantando himnos de gratitud por haber sido echados del templo sagrado los mercaderes profanos e interesados. Algunos sacerdotes eran presentes a la escena, y uno de ellos dijo a Jesús: «¿Acaso no oyes lo que dicen los hijos de los levitas?» El Maestro replicó: «Has leído alguna vez, ¿de la boca de los niños y de los que maman te preparaste alabanza?» Cuando los sacerdotes y los escribas se enteraron de estos acontecimientos, quedaron confundidos. Temían aun más a Jesús y estaban decididos a destruirlo. Pero no sabían cómo disponer su muerte, porque mucho temían a las multitudes que ya habían expresado abiertamente su aprobación de la acción de Jesús de echar del templo a los comerciantes profanos. Durante todo ese día, un día de calma y paz en los patios del templo, el pueblo escuchó las enseñanzas de Jesús y literalmente pendía de sus labios.

Esta "limpieza del templo" revela la actitud de Jesús hacia la comercialización de las prácticas de la religión, así como también el hecho de que detestaba toda forma de injusticia y aprovechamiento a expensas de los pobres y de los ignorantes. Este episodio también demuestra que Jesús no consideraba con aprobación la actitud de no emplear la fuerza cuando se trataba de proteger a una mayoría de determinado grupo humano contra las prácticas injustas y esclavizantes de una minoría injusta, posiblemente afianzada en el poder político, financiero o eclesiástico. No se debe permitir a los hombres astutos, malvados e intrigantes que se organicen para la explotación y opresión de los que, debido a su idealismo, no están dispuestos a recurrir a la fuerza para protegerse ni para fomentar sus proyectos laudables de vida.



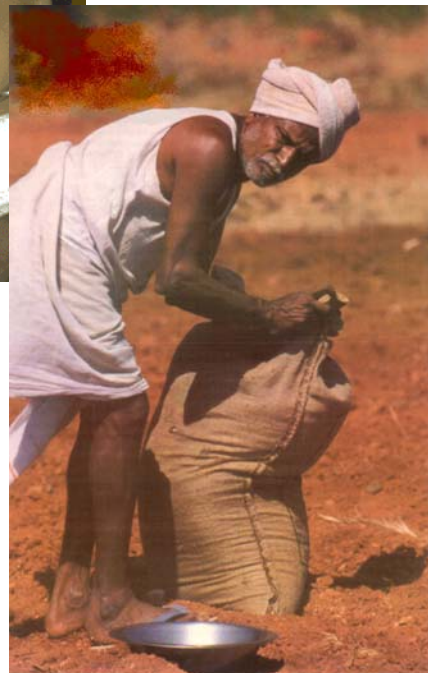
## Reflexionamos en silencio

- Cuando el honor del Padre es pisoteado, cuando los derechos de los más débiles son conculcados Jesús sale en su defensa con energía. Esa fuerza es fruto de su intensísimo amor a su Padre y a sus hermanos los hombres, especialmente los más frágiles.

**¿Cuál es tu reacción frente a la injusticia infringida a la verdad y a la persona de tus hermanos?**

**¿Qué postura debemos tomar los cristianos y que acciones emprender ante los agravios, humillaciones, ultrajes y vejaciones a que se ven sometidos los más pobres, los ignorantes, los débiles, los pueblos oprimidos..?**

**¿Puedo hacer yo algo para contribuir al establecimiento de la igualdad de oportunidades para todos mis hermanos y hermanas que sufren discriminación?**



## LOS EXCLUIDOS